



Diódoro Carrasco Altamirano

Arrancan las campañas

Estamos regresando a una normalidad relativa, apoyados en el resultado exitoso de las medidas preventivas aplicadas —evitar contactos físicos, tapabocas, no a las aglomeraciones, etcétera— y con el anuncio del regreso a clases escalonado a partir de hoy jueves, y la apertura, también condicionada, de restaurantes, teatros, cines, gimnasios, entre otros establecimientos.

Altamente satisfactoria ha resultado la actuación de la sociedad en su conjunto frente a las medidas dictadas por el gobierno federal y replicadas por los locales; la conducta disciplinada de la gente, consciente de la magnitud de los riesgos, ha contribuido significativamente a la contención de la epidemia en el país (pregunta al margen: ante el comportamiento de Estado y sociedad en la crisis, ¿dónde quedó el “Estado fallido”?).

Ahora parece que las nuevas preocupaciones serán los impactos económicos derivados de la contingencia sanitaria y nuevamente el combate al crimen organizado que, a juzgar por las ejecuciones y nuevas detenciones de estos días, no da tregua. En ese entorno han iniciado las campañas políticas del año electoral.

En 300 distritos electorales federales y 10 entidades federativas arrancaron, de manera evidentemente sui géneris, las actividades de proselitismo para captar simpatías, apoyos y, finalmente, votos. Las campañas inician con dos grandes novedades: la primera tiene que ver con el nuevo marco regulatorio (reforma electoral mediante) que las rige; la segunda con las restricciones que impone la crisis de la influenza ahora rebautizada “humana”.

Estas campañas durarán ahora 60 días, 30 días menos que hace tres años; el financiamiento privado se volvió marginal (sólo 10%) y, lo más relevante, no pueden los partidos y candidatos comprar espacios en radio y televisión ni usar a terceras personas para apoyar o denostar a candidato alguno. El IFE les distribuye los tiempos de Estado a cada partido de acuerdo con un Cofipe renovado.

La contingencia ha impuesto, si bien a nivel de recomendación del órgano electoral y todavía no de compromiso partidario, un protocolo sanitario preventivo para minimizar riesgos de contagio, que inhibe las formas y métodos tradicionales de hacer campaña: concentraciones multitudinarias; saludos de mano, besos a niños y ancianos para la foto, comilonas, etcétera.

Estos dos factores nuevos, uno legal, otro que impone nuestra realidad sanitaria, harán sin duda que partidos y candidatos busquen en primer término optimizar los espacios de radio y televisión asignados por el IFE, hacerlos lo más atractivos posible, tomando en cuenta a un electorado que ya se manifiesta harto de spots que no dicen nada ni motivan a nadie.

Además de acudir al uso intensivo de medios electrónicos no regulados por el IFE, partidos y candidatos tendrán que innovar las formas de comunicación con su electorado potencial, caminando más, tocando puertas, construyendo redes físicas y electrónicas, fortaleciendo brigadas, acudiendo a reuniones con pequeños

grupos. Ojalá y todo ello redunde en recuperar la cercanía de los candidatos y partidos con la gente y a generar nuevas formas de hacer política.

Por lo pronto, y al margen de las contingencias de variado tipo, los partidos políticos nacionales se preparan para las batallas en el Congreso en la próxima 61 Legislatura y han registrado ya sus listas de candidatos de representación proporcional en las cinco circunscripciones federales electorales.

En ellas destaca que los partidos, los más importantes, pero también los pequeños, se están tomando en serio el campo de batalla legislativo durante los próximos tres años: el PAN, por ejemplo, está mandando cuatro ex secretarios de gabinete, un ex gobernador, un ex secretario particular del presidente Calderón y numerosos cuadros con experiencia parlamentaria.

El PRD manda ex dirigentes nacionales del partido, un ex jefe de Gobierno del DF, además de personajes con experiencia política y parlamentaria ligados a las principales corrientes del partido, como Nueva Izquierda, los obradoristas, entre otras. Aparecen también varios dirigentes sindicales y campesinos agrupados en la UNT, y hasta un ex ministro de la Suprema Corte.

El PRI, por su parte, ha enlistado una cohorte de cuadros fogueados (operadores electorales entre ellos), vinculados a los sectores y, sobre todo, a los principales dirigentes y grupos del partido (Beatriz, Manlio, Salinas, Peña Nieto, Gamboa), para la que se prevé será una Legislatura estratégica. Pronto habrá oportunidad de analizar con más detalle los



perfiles de los candidatos. Por el momento: arrancan las campañas. ■■

Las campañas inician con dos grandes novedades: la primera tiene que ver con el nuevo marco regulatorio (reforma electoral mediante) que las rige; la segunda con las restricciones que impone la crisis de la influenza ahora rebautizada "humana"

